

Satanás ha llegado a su fin

Marcos 3, 20-35



Santiago: Hola Jesús. Hoy estoy muy triste. Uno de mis mejores amigos me dijo que ya no le vuelva a hablarle de Ti. Dice que si lo hago va a dejar de ser mi amigo. Dice que Tú estás loco. Y eso no lo puedo soportar.

Jesús: Santiago, quiero platicarte a ti y a todos los que me escuchan lo que pasó después de que nombré a mis 12 apóstoles.

Entramos a una casa y llega tanta gente que no podemos comer. Se enteran mis parientes y van a buscarme, pero sabes ¿por qué?

Santiago: Porque quieren estar contigo y escucharte.

Jesús: No. Porque piensan que estoy loco. También llegan unos escribas de Jerusalén.

Santiago: ¿Y ellos por qué te buscan?

Jesús: Porque creen que estoy poseído por Beelzebu y que por el poder del príncipe de los demonios expulso a los demonios.

Santiago: Pero si Tú eres el Hijo de Dios. ¿Cómo pueden creer que tengas al demonio contigo? ¿Por qué se equivocan así? ¿Cómo pueden estar tan confundidos?

Jesús: Los llamo y les digo en parábolas: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?

Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede subsistir. Si una familia está dividida contra sí misma, esa familia no podrá subsistir. Y si Satanás se rebela contra sí mismo y está dividido, no puede subsistir, pues ha llegado a su fin.

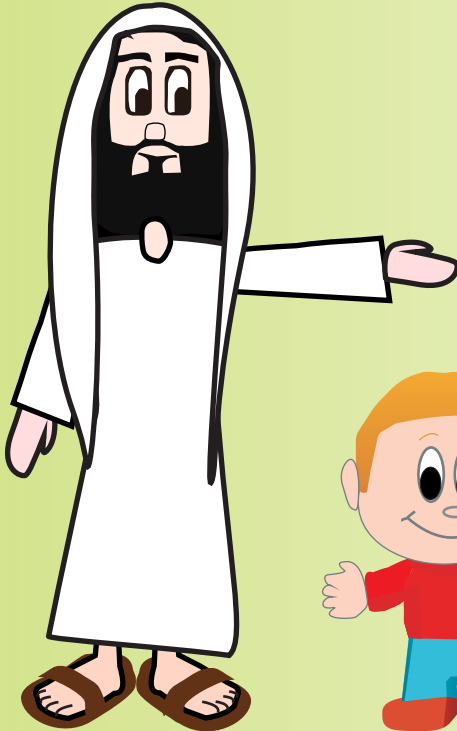
Santiago: Claro, Tú puedes expulsar a Satanás, no porque seas de su equipo, sino porque eres más fuerte que Él.

Jesús: Pues nadie puede entrar en la casa del fuerte y llevarse sus cosas, si no ata primero al fuerte. Entonces podrá robar su casa.

Santiago: Y eso es lo que Tú haces con Satanás. Pero lo que no puedo creer, es que esas personas estén tan cerradas, que no puedan comprender que Tú eres del equipo de Dios, pues eres su Hijo. ¿Cómo es posible que no puedan abrir su corazón a Ti y recibir tu amor? ¿Vas a poder perdonarlas?

Jesús: Yo les aseguro que se perdonará todo a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, por muchas que estas sean. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón nunca, antes bien, será reo de pecado eterno.





Santiago: Eso ¿qué significa?

Jesús: Se les perdonará todo, menos blasfemar contra el Espíritu Santo. Es decir, quien no pueda reconocer al Espíritu Santo y lo confunda con Satanás, ese no podrá jamás abrirse al amor y a la presencia de Dios.

Santiago: Y por eso, se queda con su pecado para siempre. Porque el pecado es todo lo que nos impide dejarnos amar por Dios y amarlo a Él sobre todas las cosas.

Jesús: Luego de esto, llegan mi Madre y mis hermanos.

Santiago: ¿Tú tienes hermanos?

Jesús: Sí. No son los hijos de mi papá y mi mamá, sino mis parientes muy cercanos. Los que tenemos al mismo abuelo, nos llamamos hermanos entre nosotros. Ellos se quedan fuera y me mandan llamar. Me dicen: ¡Oye!, tu Madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan.



Santiago: ¿Son los que dicen que estás loco?

Jesús: Sí, menos mi Mamá. Por eso, Yo les respondo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

Miro a los que están sentados a mi alrededor y digo: Estos son mi madre y mis hermanos. Quien cumpla la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

Santiago: Por eso la Virgen María es tan grande. No solo por ser tu Mamá, sino porque ella sí que cumple la voluntad de Dios. Yo también quiero ser de tu familia. Yo también quiero cumplir la voluntad de Dios y dejarme amar por Él. Y también quiero amarlo con todo mi corazón.

Erika M. Padilla Rubio

Héroes entre nosotros

Hola. Yo soy Pablo de Tarso. Nazco de una familia judía rica. Soy de la tribu de Benjamín, en Tarso de Cilicia, que hoy es Turquía. Me voy a estudiar a Jerusalén en la escuela rabínica dirigida por Gamaliel. Ahí estudio la Ley y los Profetas y aprendo a construir tiendas. Aunque vivo en la misma época de Jesús, no lo conozco.

Pero en el año 34, ya que Jesús ha muerto, yo como un recto joven fariseo, ataco a los cristianos. Creo que son una amenaza para el judaísmo. Me parece que el mensaje de Cristo es inaceptable. Es escandaloso. Y por eso, siento el deber de perseguir a los seguidores de Cristo, incluso fuera de Jerusalén. Pero Jesús me cambia la vida por completo. Y no me deja seguir en mi error.

Un día, mientras voy a la ciudad de Damasco para perseguir cristianos y hacerles renegar de su fe, Jesús se me aparece. Es tan fuerte el impacto de ver a Jesús resucitado, que me caigo al suelo. Jesús me pregunta: «Pablo, Pablo, ¿por qué me persigues?» Por la luz sobrenatural que veo quedo ciego. Y en ese momento me entrego a Jesús y le pregunto: "Señor, ¿qué quieres que haga?". Jesús me pide un gran acto de humildad, ya que me debo someter a los que perseguía. Me dice: «vete donde Ananías y él te lo dirá».

Después de mi llegada a Damasco, me quedo 3 días ciego, sin comer ni beber. Luego llega Ananías y por medio de Él, Jesús me sana.

Yo acepto la misión de predicar el Evangelio de Cristo. Él me dice: «Te he puesto como la luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el fin de la tierra».

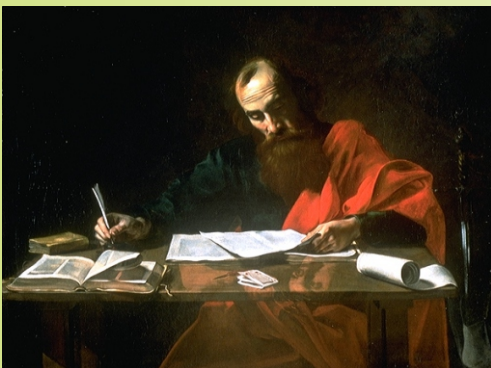


Tanto cambio que lo que era para mí ganancia, lo considero una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo (Flp 3,7-8). Pues la sabiduría humana, es nada en comparación con la divina.

Desde entonces soy un hombre nuevo y movido por el Espíritu Santo para anunciar el Evangelio con poder. Nunca descanso. Me dedico a la predicación, a escribir y fundar comunidades. Hago muchos viajes llenos de aventuras. Soy apedreado y azotado. Naufrago tres veces. Aguanto hambre y sed, noches sin descanso, sin dormir, peligros y dificultades. Me llevan preso. Y mis grandes enemigos son los judíos, pues me consideran un traidor.

Una vez tengo que escapar de ellos, dejándome bajar de la pared de la ciudad en una canasta. Otra vez me apedrean y me dan por muerto.

Muchos me preguntan, ¿cómo es que logro salir de situaciones tan difíciles, y a veces tan desesperadas? ¿Sabes cuál es la respuesta? Cristo. Yo lo amo tanto, que estoy dispuesto a todo por Él.



Escribí 13 cartas que forman parte del Nuevo Testamento. Están en tu Biblia y están dirigidas a las comunidades de gentiles convertidos por mi predicación. En ellas los animo, los guío en la fe y les enseño lo que es más importante: Cristo, quien "se entregó a sí mismo por mí" (Gal 2,20; cf 1,4; Ef 5,2; Jn 10,10).

Estas cartas me fueron inspiradas por el Espíritu Santo y forman parte de la revelación divina. Es decir, son Palabra de Dios y por medio de ellas, Dios mismo se da a conocer.

En ellas podrás comprender que el Espíritu Santo quiere hacerte nuevo y eso solo se logra, si crees en Jesús y le entregas todo.

Yo le di todo. Tanto así, que di mi vida en Roma. Y te invito a que "seas mi imitador, como yo lo soy de Cristo" (1 Corintios 11, 1). Ama a Jesús con todo. Pues esta es la única manera de dejarse amar por Dios y comprender que su amor por nosotros, no tiene medida.

Yo espero que la vida de Cristo en ti, te haga nuevo, lleno de la gracia y del conocimiento de Dios. Que seas capaz de comunicar la vida de Cristo. Que puedas decir como yo: Murió el "hombre viejo" (cf. Rm 6,6.11; Flp 3,10). Nace el "hombre nuevo" (2 Cor 5,17; Gal 5,1). Ahora "no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gal 2, 20).

Erika M. Padilla Rubio